

HISTORIA Y AMBIENTE: UN REPLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Róger Martínez Castillo

RESUMEN

Este artículo presenta un replanteamiento metodológico de la historia oficial y tradicional, la cual ignora o subestima la relación recíproca entre el ser humano y la naturaleza, particularmente en el tiempo actual en que el capitalismo voraz ha llegado a extremos inimaginables en la destrucción del ambiente, y al mismo tiempo propone una historia ambiental que parte de una concepción dialéctica, holística, sistémica, entrópica y interdisciplinaria de la relación entre el ser humano y su medio ambiente.

ABSTRACT

This article presents a methodological restatement (restate) of official and traditional history, which ignores the reciprocal relationship between human being and nature, particularly in current times when voracious capitalism has arrived to unimaginable ends in the destruction of the environment, and at the same time it proposes an environmental history that is founded in a dialectical, holistic, systemic, entropic and interdisciplinary conception of the relationship between the human being and its environment.

Introducción

Las formas de vivir, pensar, producir, valorar, utilizar y contaminar es reflejo histórico de determinado nivel de desarrollo socio-histórico, con su propia dinámica, que es aprendido, compartido y transmitido socio-culturalmente, según sus necesidades e intereses y abarca todas las creaciones humanas: mentalidades, sistemas de valores y símbolos, costumbres, religión, instituciones, organizaciones, economía, comercio e intercambio, producción, etc.

La actividad agro-industrial de exportación en función de mercados externos (con grandes áreas de monocultivo, ganadería extensiva), agravada con el aumento demográfico, la alta concentración y expansión urbana, provocan la deforestación y destrucción irracional e irresponsable de nuestros ecosistemas, en muchos casos irreversibles, que se revierten contra el propio ser humano, afectando su salud, economía y convivencia social, con alarmantes índices socio-económicos (pobreza, desempleo, bajo nivel de vida), que aceleran seriamente el proceso de crisis social y contaminación natural. Es decir, la degradación y deterioro socio-ambiental es causada por las formas de producción y consumo masivo de bienes, que reflejan la injusta distribución de la riqueza social.

En el transcurso del proceso histórico de la humanidad, el ser humano ha desarrollado una capacidad de alterar su medio, de forma premeditada o inconsciente. Estos cambios y alteraciones que se producen en la naturaleza, dependen de la forma en que el individuo percibe su entorno, a través de las relaciones sociales y sus formas de vida, valores, mentalidad, identidad, actitudes, que están

vinculadas con el ambiente natural, las prácticas productivas y las formas de trabajo y organización socio-cultural, acorde a sus propias necesidades e intereses, generándose una constante intromisión en la dinámica de los ecosistemas, que últimamente ha conducido a un serio deterioro ambiental.

El deterioro de las condiciones de vida de la humanidad y la crisis ambiental, son de origen antropogénico. La sociedad es un mundo de grandes desequilibrios e injusticias, donde riqueza y lujo (minorías) se codean con la pobreza y miseria más cruda (mayorías), donde el estilo de vida (producción y consumo) y el crecimiento explosivo poblacional agravan la propia biosfera humanizada; debido a que existe un “estado de guerra declarado” entre la sociedad (ser humano) y la naturaleza (ecosistemas, recursos naturales). El fin es lógico, la autodestrucción del homo sapiens-demens; pues, su accionar ecocida, geocida, biocida, etnocida, fratricida y homicida, se manifiesta en forma de guerras, violencia y estilo de vida, para con la sociedad y la misma naturaleza (Boff, 1996).

En su afán por mejorar las condiciones de vida, la sociedad paradójicamente disminuye sus posibilidades de alcanzar una vida mejor. Al usarse irracionalmente los recursos naturales: suelo, bosque, aire, agua, minerales, vida silvestre y otros, se reduce la cantidad total de tales recursos y la posibilidad del planeta para regenerarlos. Así, al impulsar los procesos de desarrollo, generalmente, la sociedad daña la capacidad de regeneración que tiene el ambiente natural y así, de satisfacer todas sus necesidades y deseos. Al generar una sobre-producción (globalizante), se erosionan los suelos, desaparecen los bosques, la vida silvestre, se

contaminan las aguas y el aire, con desechos agro-industriales y domésticos (consumo acelerado) y lo peor de todo, es que no se resuelve el problema social del hambre, ni la desigualdad social.

El principio básico capitalista es la maximización de la ganancia, a través de su concepción de crecimiento ilimitado, acumulación y la acción espontánea del mercado y su relación: oferta y demanda; procesos que sustentan un modo de vida insostenible y que lleva a la destrucción del medio natural y social, enfatizándose el principio de “privatizar ganancias y socializar pérdidas”. La economía “moderna” es antinatural, al convertir los recursos naturales en una simple mercancía “gratis”, estos se tornan peligrosamente irrenovables, asumiendo poca responsabilidad para el mejoramiento y cuidado del ambiente y la realidad social. Lo que es antiecológico y antieconómico, pues el ciclo económico de producción viola la armonía del ciclo ecológico.

Entre los rasgos globales de la crisis socioambiental y que nuestras sociedades gradualmente se dan cuenta de los factores que afectan la sobrevivencia del ambiente humano y que provienen de diferentes causas, están:

- Estilo de vida irracional (anti-natural): injustas relaciones sociales de producción, económicas y de consumo.
- Mercado (oferta y demanda), la ganancia, propiedad privada.
- Explosivo incremento de la población humana mundial.
- Rápido deterioro y explotación de los recursos naturales.
- Ignorancia e intereses sobre la biodiversidad y la riqueza de formas de vida natural y la sistemática destrucción de sus hábitats, que incide sobre el sistema global.

Al respecto, los “historiadores tradicionalistas, oficialistas” evaden plantear la tradicional estructura socioeconómica dominante, como la causa de la depredación ecológica. Ocultan que detrás de este problema se encuentra el poder político y la clase social privilegiada. A su vez, eluden plantear reales y profundas transformaciones del orden económico y social en que vivimos. Además, de que el enfoque antropocéntrico impide ver el proceso natural del individuo, que en concreto es androcentrismo: centralización en el varón con exclusión de la mujer, visión estrecha y atomizada del ser humano, desgajado de los demás seres y su entorno natural. También, está el mercadocentrismo, que fetichiza las relaciones sociales con su entorno; ejemplo, la economía no está al servicio social; sino, lo contrario, el ser humano está al servicio de la economía.

De hecho, la crisis del ambiente, como producto de las relaciones sociales (humanas), es un hecho irrefutable. De ahí la necesidad de replantear toda una nueva forma de “ver, vivir y relacionar” nuestra realidad actual. Por eso, el marco de acción dentro de la ciencia histórica está cambiando aceleradamente. Los historiadores han empezado a replantear el análisis de las fuentes históricas, bajo un enfoque metodológico distinto, que se encuentra relacionado con problemas sociales y ambientales.

De esta manera, la historia como disciplina es la última ciencia social en llegar a abordar temas ecológicos. Pues, antes no lo hacía, ya que estaba muy enmarcada dentro de un contexto metodológico social y político. Durante muchos años, lo ambiental quedó excluido de los análisis históricos, que se sustentaban en los problemas político-militares; y luego,

se enfatizan en los aspectos socioeconómicos, donde los historiadores continúan “viendo” a la naturaleza como algo externo; debido a que un serio estudio histórico en relación con lo ambiental todavía no existe; por lo tanto, el historiador tendrá que cambiar y replantear su propia metodología (*Ambientico*, 99).

El proceso histórico debe reconstituirse en ciencia sobre las interrelaciones y procesos sociedad – naturaleza; pero ello implica una necesidad de articular todos los conocimientos (ciencias) a partir de una revisión epistémica y la nueva función de los mismos, para la formación de nuevos conocimientos más integrados a la nueva realidad y que dé soluciones a la relación causa – efecto del fenómeno socioambiental.

Exclusión de la temática ambiental en la Historia

La interrelación sociedad-ambiente natural es multifacética y compleja, donde el proceso de desarrollo económico-productivo y sociocultural está muy ligado con el problema del ambiente natural, a través de una amplia relación dialéctica holística, sistémica y entrópica. Aquí, la sociedad es parte de la naturaleza, su vida y producción forman una unidad en equilibrio con el entorno.

Estudiar la historia de un pueblo significa estudiar las diversas relaciones que se establecen entre los seres humanos, entre diversas relaciones que se establecen entre los seres humanos, entre sí y el ambiente natural. Por eso, debemos cuestionar el concepto de desarrollo y progreso tradicional que se basa a costa de la naturaleza. Al destruir el agua, la tierra y el aire, no se está generando un desarrollo real.

La presión que ejerce la sociedad sobre la naturaleza, sobrepasa su capacidad de autorregulación y renovación, debido a que las actividades humanas (producción, hábitat, consumo) no contemplan las características concretas de regeneración del sistema natural.

La situación ambiental actual es producto de los diversos modelos de (sub-)desarrollo histórico impuestos a los países pobres, como el modelo colonial, el agroexportador, el sustitución de importaciones y ahora los programas de (des)ajustes y globalización neoliberal, con sus formas de organización y relación social hacia la naturaleza, aplicación de tecnologías para su explotación, crecimiento económico y estilos de vida, que conllevan una sobreproducción y consumo irracional; no cubre necesidades sociales locales sino intereses particulares foráneos/internos. Estos modelos manifiestan serios desajustes e injusticias en la articulación sociedad-naturaleza.

En el proceso de definición de la historia y la forma de concebir la naturaleza, esta debe estudiarse dentro de una forma humanista y holística, hacia los textos de los fundadores antiguos de la historia; ejemplo, Herodoto, describió la historia como “los actos públicos”. Tucídides, quien mejoró la metodología histórica, se alejaría de una simple cronología a una historia de búsqueda de la verdad, donde los temas principales giran alrededor de la política y la guerra (González, 1995). Los debates filosóficos de la Europa medieval contribuyeron muy poco a cambiar de temática. La metodología cambió, pero la concentración de los historiadores al plantear “la política del pasado” ha seguido, por lo cual el tema del ambiente natural de la sociedad humana

nunca ha sido incorporado en la corriente principal de la historia. La perspectiva de los historiadores continuaba viendo la naturaleza como algo externo, ajeno. Tanto que, en 1945, un filósofo historiador, Colingwood describió el problema de la relación entre la cultura y la naturaleza de la siguiente forma “¿Como puede la mente humana tener alguna relación con algo completamente ajeno, algo esencialmente mecánico y no mental; o sea, la naturaleza?”. (Colingwood, 1945)

En las últimas décadas, los historiadores han empezado a mostrar interés en actores históricos menos llamativos y acontecimientos menos bélicos; pero la metodología histórica (tradicional) continúa siendo antropocéntrica, olvidándose del entorno natural de las sociedades humanas. (Attfield, 1983).

Los enfoques metodológicos históricos (tradicionales, clásicos), analizan los temas político-militares y socioeconómicos fuera de un contexto natural o minimizan su relación.

Generalmente, la aplicación de los modelos de subdesarrollo reflejan determinadas relaciones de sociedad y naturaleza, en un tiempo y espacio dado. Además, los enfoques culturales de conciencia histórica (visión, forma de vida, legislación, filosofía, etc); los estilos de vida (producción y consumo), la economía de mercado, relaciones, dominación de poder, son necesarios en un análisis de la historia ambiental.

En la actitud de estar sobre las cosas y por encima de todo, parece residir el mecanismo fundamental de nuestra actual crisis de civilización. La ironía está en la voluntad de dominarlo todo, lo que nos está convirtiendo en dominados y sometidos a los imperativos de un planeta degradado. La utopía de mejorar la

condición humana ha deteriorado la calidad de vida y la vida misma.

La complejidad exige otro tipo de racionalidad y ciencia, el desorden no es tomado en cuenta. La ciencia clásica reduce la complejidad a lo simple, la diversidad a la generalidad. Conocer un fenómeno es conocer su ecosistema y la trama de sus relaciones, a través de la secuencia del movimiento: orden, desorden, interacción, organización, creación. Se debe tomar en cuenta la entropía (desgaste de la energía).

Este nuevo enfoque, debe replantear el estudio de la teoría del valor, a través de una (primera y segunda) crítica al capital. Donde la primera, demuestra que el capital crece gracias a la explotación de la sociedad y la segunda que el capital crece gracias a la explotación de los recursos naturales. Es decir, el capital es antihumano y antiecológico, por lo que insostenible.

La nueva historia ambiental y su paradigma actual

La NUEVA historia ante la ecología debe suponer un nuevo paradigma (una nueva forma de plantear, reorganizar el conjunto de relaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza, de manera racional en este universo), no por encima de la naturaleza (dominándola), sino en convivio, descubriendo su raíz natural. La historia debe ecologizar todas nuestras relaciones y formas de vida, de ese modo el nuevo paradigma se impone.

El surgir del nuevo paradigma plantea que estamos entrando en una nueva forma de comunicación dialogal con la totalidad de los seres y relaciones. La vida es dialógica (holística), porque todo

interactúa con todo, en todo y en todo momento; donde, cada proceso es indivisible de las partes.

Esta historia debe interpelar aquella lógica que explota a los pueblos (mayoría) y los somete a los intereses de unos (pocos) países ricos y poderosos, es la misma que depreda la tierra y expolia sus riquezas, sin solidaridad para con el resto de la humanidad y las generaciones futuras. Esta lógica está destruyendo el frágil equilibrio del universo.

La Historia Ambiental investiga la relación entre sociedad y su entorno natural en el tiempo y espacio. A través de los modelos de desarrollo implantados y/o las grandes fases formacionales socioeconómicas, que reflejan el estilo de vida, producción-consumo, en la relación sociedad-naturaleza. O sea, hay que historizar la relación sociedad-naturaleza.

El historiador ambiental busca un equilibrio entre el análisis de los procesos naturales (visión ecocéntrica) y la descripción de los procesos sociales relevantes (visión antropocéntrica). El enfoque filosófico y metodológico de la historia tradicional, ha estado fuera de un contexto de relación con la naturaleza.

- El horizonte temporal que el historiador siempre ha usado convencionalmente, es el periodo a partir de la aparición de las primeras fuentes escritas (hace unos tres mil años) hasta la actualidad, dejando todo un enorme periodo histórico por fuera, lo que llama “pre-historia”. Sin embargo, el historiador puede contribuir mucho en la discusión anterior al surgimiento del pensamiento ecologista moderno y de ahí superar la comprensión del fenómeno. Quizás, desde una retrospectiva a largo plazo

podría acabar con el alarmismo ambiental actual, al demostrar que los problemas ambientales, así como la lucha por los recursos (agua, tierra), han sido una preocupación constante de todos los tiempos. También, se podría descubrir en cualquier cultura y época las huellas de una conciencia ambiental en el devenir histórico de la humanidad y su relación con el entorno.

Características del nuevo paradigma histórico: (Boff, 1996).

- Totalidad / diversidad: la realidad son totalidades orgánicas y dinámicas. El holismo no quiere decir suma, sino totalidad hecha de diversidades orgánicamente interrelacionadas.
- Interdependencia /religación /autonomía relativa: todos los seres están interligados entre sí, pero cada uno goza de una autonomía relativa y posee sentido y valor por sí mismo.
- Relación / campo de fuerza: todos los seres viven dentro una trama de relaciones. Fuera de esas relaciones no existe nada.
- Complejidad /interioridad: todo aparece cargado de energías en diversos grados de intensidad e interacción. Ej. la evolución.
- Complementariedad /reciprocidad-/caos: toda la realidad viene dada bajo la forma de partícula y onda, de energía y materia, de orden y desorden, a nivel humano de sapiencia y demencia. Son dimensiones de la misma realidad, de manera complementaria y recíproca.
- Flecha del tiempo/entropía: todo cuanto existe, preexiste y coexiste, por eso el tiempo marca todas las direcciones y sistemas con carácter

irreversible. O sea, nada puede ser comprendido sin la referencia de su historia relacional y su transcurso temporal.

- Destino común /personal: por tener un origen en común y de estar interrelacionados, tenemos todos un destino común.
- Bien común cósmico/bien común particular: el bien común no es algo exclusivo humano, sino de toda la comunidad universal. Todo cuanto existe y vive, merece existir, vivir y convivir.
- Creatividad /destruictividad: el ser humano, dentro del conjunto de interacciones y de los seres relacionados, posee su singularidad. Es un ser complejo y cocreador, es ético.
- Actitud holístico-ecológica/negación del antropo/mercado-centrismo: la actitud de apertura e inclusión ilimitada propicia una cosmovisión ecológica.

A la comprensión de la crisis ecológica (¿crisis del paradigma de civilización?), debe integrarse un nuevo enfoque de la disciplina histórica. Aparece así una nueva sensibilización hacia la totalidad y la diversidad, surgen nuevos valores, actitudes y sueños. Estamos regresando a nuestra naturalidad (redescubriendo la naturaleza y que somos parte de ella); luego de estar perdidos entre fábricas, máquinas, electrodomésticos, vida artificial, individual y comunicación unilateral.

Investigación en la Historia Ambiental

A pesar del escaso interés o ignorancia de los historiadores sobre el ambiente natural, existe una gran cantidad de

material. Sin embargo, todavía es temprano hablar de un nuevo paradigma dentro de la historia ambiental, aunque existen grandes perspectivas. No toda la producción ha sido de alto nivel académico. Se han publicado trabajos generalmente superficiales, solo con el fin de ser vendidos al público, o bien, bajo enfoques neopositivistas (cortoplacistas, fuera de relaciones de producción y del entorno).

La publicación del famoso informe de Meadows en 1972 (Meadows et. al, 1972), el informe Brundtland en 1987 (Brundtland, 1987), donde se inventó el término de “desarrollo sostenible” y la Cumbre de la Tierra Río de Janeiro en 1992, han estimulado investigaciones ambientales en todos los campos. Especialmente este último evento ha dado vida a las investigaciones en derecho ambiental con todas sus implicaciones en el campo económico y el de los derechos humanos (Campiglio, 1994), (Cancado Trinidad, 1995). El panorama de la historiografía ambiental es incompleto, especialmente cuando se descubre que la producción europea y de otras partes del mundo no han sido consideradas ampliamente.

Algunas revistas pueden ser de gran utilidad para el historiador ambiental, como *Pacific Historical Review* y *Les Annales*, que han dedicado números especiales a la historia ambiental. (*Annales: Economies, Societes et Civilization*, 1974); *Ecological Economics* (Kluwer), es una revista exitosa de distribución mundial, así como el *Environmental History Review*, única revista dedicada exclusivamente a la historia ambiental, que va a cumplir 20 años de existencia.

Una visión sobre la historia ambiental y algunos comentarios metodológicos se encuentran en *The New Cambridge Modern History* (Jones, 1979). Por su parte D. Worster (1984, 1988) y R. White (1985)

han dedicado varios trabajos a la metodología de la historia ambiental. A Warren Dean (1987), se le llama uno de los fundadores de la historia ambiental latinoamericana. Actualmente, Jonson Hughes (1994) ha dedicado un estudio importante a la historia ambiental del mundo clásico.

Los siguientes trabajos caracterizados por su amplia perspectiva geográfica o temporal, podrían ser útiles. Ponting (1991) inventó el término “historia verde”, Crosby (1986) y Grover (1995) escogen el tema “imperialismo ecológico”. La historia de la desaparición de las especies ha sido escrita por Groombridge (1992). La historia del pensamiento “ecológico” ha sido producida por Bramwell (1989) y Bate (1991). Se puede ver un verdadero interés ambiental entre los historiadores en los últimos años. Para consolidar este progreso en la historia ambiental, es necesario crear instituciones, bibliotecas, revistas y cátedras universitarias. Si el interés en la historia ambiental sigue creciendo, en unas décadas podría ser una subdisciplina de la historia, como lo es la historia del género, etc.

Interdisciplinariedad

La realidad (diversidad) se ha tornado compleja, siendo necesaria la aplicación diversa del enfoque multi/inter/trans/disciplinario de su estudio.

La disciplina histórica es una de las últimas ciencias sociales que “descubre, acepta y aplica” la temática ambiental, el historiador ambiental tiene todo el interés de aprender de las experiencias de los antropólogos, sociólogos, biólogos, economistas y geógrafos, etc. Por ejemplo, en Centroamérica, los antropólogos han enfatizado que el destino de los pue-

blos indígenas está relacionado con la presencia del bosque tropical (Bozzoli de Wille, 1986, 1990). La gradual desaparición del bosque primario amenaza la existencia misma de estos pueblos. Los sociólogos han estudiado el estricto nexo que existe entre los elevados niveles de pobreza rural y la deforestación (*Pasos*, 1992). Como esta pobreza parece ser un factor estructural de nuestra sociedad, los sociólogos suelen ser muy pesimistas sobre las posibilidades de cambio. Pero, recordemos que la pobreza es un efecto de las relaciones sociales predominantes.

Algunos economistas han trabajado sobre problemas de pobreza (Boyce, 1994) aunque generalmente obvian el problema de la riqueza. La desaparición de bosque primario en Centroamérica es muy desafortunada por la inmensa riqueza en especies, muchas de las cuales todavía no han sido inventariadas por científicos (Sader y Joyce, 1988). Estas son características prácticamente ausentes de la historia ambiental en general, que deben ser incluidas al desarrollar una nueva metodología de nuestra historia ambiental.

La biología y su subdisciplina, la ecología, sirven al historiador para comprender el contenido de los cambios ambientales a causa de la actividad humana; sin embargo, no han podido producir una forma útil de medir la biodiversidad para el científico social. El historiador ambiental prudente se ocupará más que todo de los principales cambios ambientales como los causados por la contaminación del aire, la tierra, el agua, así como la desaparición de los bosques y el impacto del uso de agroquímicos. Es decir, el historiador ambiental debe analizar el estilo de desarrollo predominante, sus características, bajo un ángulo de consecuencia, su impacto socio-ambiental

y posibles alternativas metodológicas de analizar y plantear soluciones.

Los geógrafos tienen una larga tradición de estudios ambientales, al describir con detalles los cambios sufridos en el paisaje y su entorno natural. También los demógrafos enfatizan la importancia del aumento y concentración de la población como causante de la contaminación urbana (Merino, 1990).

Entre los economistas, hay una corriente muy optimista respecto de las posibles soluciones que el mercado puede ofrecer a los problemas ambientales (*The Economist*, 1996). Los problemas de distribución, localización de recursos y escala por ejemplo, pueden ser analizados con las técnicas potentes de la economía (Foy y Daly, 1992) El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial han estimulado investigaciones aplicadas al campo de la economía ambiental (Costanza y Folke, 1994).

El nuevo sistema de contabilidad nacional, incorpora algunos métodos para valorar el uso de los recursos ambientales (Lutz, 1993). Por lo tanto, la economía ofrece un marco conceptual claro y aplicable que no puede ser ignorado para los historiadores ambientales.

Esta subdisciplina de la economía ha cambiado mucho durante los últimos años, se ha pasado de la "economía de los recursos" de los años setenta a la "economía ecológica" y recientemente, a la "economía ambiental". Sin embargo, la economía ambiental no ha tenido una aceptación general entre los mismos economistas, pues ciertos problemas de orden teórico y práctico aún no han sido resueltos, ni lo serán bajo el tipo de relaciones actuales. Los conceptos de "valor",

"capital", "distribución", "mercado", "desarrollo" parecen necesitar un replanteamiento socio-ambiental (Hotelling, 1931); y los criterios de sostenibilidad han sido difíciles de definir y acomodar entre los modelos económicos predominantes, ya de por sí antiecológicos. Actualmente, los economistas han dejado de hablar de sostenibilidad y se limitan a casos de insostenibilidad, sin poder plantear alternativas fuera del mercado.

Ambientalización Curricular de la Academia Superior

Es necesario alfabetizar ambientalmente a profesionales para que estos sean capaces de comprender y contribuir a prevenir y resolver problemas del entorno natural y social. En el campo de la "ambientalización curricular", existe muy poca investigación y aplicación. Esta debe introducir el desarrollo de habilidades, destreza y valores, para que el egresado se preocupe por aspectos como el patrimonio natural y cultural, ser menos consumista, ser un individuo con habilidades para la investigación cualitativa, holística, flexible, sensible, humanista y capaz de establecer criterios socioambientales y de trabajar en grupo orientado a la acción conjunta con los sujetos interesados/afectados.

Conclusiones

Se ha abierto un nuevo campo para la investigación histórica, que no es tierra incógnita. Ya otros generan productos, que pueden ser aprovechados por los demás historiadores. Este trabajo pretende ayudar al historiador ambiental actual a

encontrar y replantear una metodología adecuada ante sus problemas de investigación y acción.

La temática de la historia ambiental merece una perspectiva multidisciplinaria. A) porque el lado humano es trágicamente presente. La pobreza tiene marginadas a grandes partes de la población, por ejemplo, la desaparición de los bosques golpea a los pueblos indígenas que mantienen una estricta relación con su ambiente natural. Esta problemática toca una gran cantidad de aspectos sociales, políticos, económicos y culturales. B) la escasez de fuentes hace que el historiador ambiental requiera de una gran creatividad metodológica. Sin embargo, la relectura de las fuentes tradicionales deberá demostrar que existe una cantidad suficiente de documentación que permite el reanálisis de los problemas ambientales sufridos por nuestros pueblos en el pasado.

Los historiadores ambientales tendrán que buscar su propia metodología (Schram, 1996). Además, tendrán que dejar su silla y enfrentarse de nuevo con las fuentes y el polvo de los tiempos y los espacios. En Costa Rica, los archivos municipales proveen muchos ejemplos de conflictos sobre la utilización de los recursos naturales y la rudimentaria legislación ambiental existente. No es suficiente que se analicen los intereses políticos que originan estos conflictos. Un análisis más profundo de precios, podría explicar, porqué nunca se pudo encontrar soluciones a ciertos problemas ambientales, como las aguas de desecho de los beneficios de café húmedos (Rojas, 1996).

Por ejemplo, la necesidad de un estudio interdisciplinario en la materia, requiere de un análisis de región por región, de las causas de la deforestación desde los años 50, utilizando los Censos

Agropecuarios y analizándolos con un sistema de información geográfica. También, está el impacto ambiental del desarrollo y aplicación de la tecnología agraria y el uso de agroquímicos. O bien, el estudio del mercado, con su influencia sobre los precios y condiciones que estimulan la deforestación. Además, el análisis de algunos modelos microeconómicos de explotación forestal, podrían ayudar a enfocar el análisis económico de la frontera agrícola. Se deben organizar investigaciones sobre la historia ambiental de las ciudades y su proceso de expansión, creando una base de datos bibliográficos, bajo una nueva perspectiva.

La ciencia histórica está ante una encrucijada: o sigue “viendo” a la sociedad tradicionalmente (fuera del contexto natural) o integra en su análisis y discurso la interrelación sociedad-naturaleza, lo cual estaría acorde con el espíritu de los nuevos tiempos (no como moda, sino como necesidad real), participando así en la comprensión y análisis (causa, consecuencia y soluciones) de los problemas socio-ambientales, que aquejan a la humanidad actualmente, en la relación con su entorno.

Bibliografía

- Baumol, W. J. *La teoría económica del medio ambiente*. Madrid, 1982.
- Bermejo R. *Manual para una Economía Ecológica*. Madrid, 1993.
- Boff, L. *Ecología: grito de la tierra. Grito de los pobres*. 1996.
- Castro G. *Los trabajos de Ajuste y Combate: naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*. Cuba, 1994.

- El Desarrollo Sostenible. Una Guía sobre nuestro futuro común. Informe Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, CATTIE, 1991.
- González y G., L. *El oficio del historiador* México, Clio, 1995.
- Hotelling, H. "The Economics of Exhaustible Resources" *Journal of Political Economy*, 1931.
- Leff, E. *Econología y capital: hacia una perspectiva ambiental del desarrollo*, Ed. UNAM, México, 1986.
- Lutzenberger, J. *Manifiesto ecológico*, Mérida. Universidad de Los Andes, 1978.
- Mires, F. *El discurso de la naturaleza. Ecología y Política en América Latina*. DEI, Costa Rica, 1990.
- Quesada, C. *ECODES: una estrategia de conservación para el Desarrollo Sostenible* MIRENEM, San José, 1990.
- Rodríguez M., Zúñiga, M.A. y Guier E. *Didáctica Ambiental*. UNED, 1998.
- Schram A. "Historia Ambiental. Información para no iniciados". *Ambientico* # 67, UNA, 1999.
- Schram A. "Historia Económica o Economía Histórica?". *Reflexiones* 1, 1996.
- Sejenovich H. "Saber ambiental e interdisciplinariedad. Un balance" *Ambientico* # 68, UNA, 1999.
- Vargas U., G. "La relación hombre-medio ambiente". En Revista *Umbral* Vol 9, #3, San José, 1993.
- Worster, D. *Doing Environmental History* Cambridge University Press, 1988.